



De poco valen los esfuerzos de la doctrina, al alcance siempre de una élite, si no hay personas capaces de hacerla llegar a la mayoría de la población. Ciertos púlpitos acogieron a famosos predicadores esperados ya por la multitud, cual si de un espectáculo se tratase. Concluido, cuánta gente salía convencida

(convertida). El sermón, palabra escuchada y gestualizada, cumplió esa función de nexo, infinitamente más eficaz que cualquier tratado, como saben hoy los publicistas, conscientes de que nada convence más que la información transmitida «boca-oreja».

## Bibliografía

- BRAVO, Federico. «Arte de enseñar, arte de contar. En torno al exemplum medieval», en *La enseñanza en la Edad Media*. José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 303-328.
- POMAR RODIL, Pablo Javier. «La reforma de los amboes y el púlpito de la parroquia de Santiago de Sevilla en 1611». *Laboratorio de arte*, 2002, nº 15, pp. 365-371.
- RESINES, Luis. «"Las "Misiones" o la Santa Misión"», en *La voz y la noticia. Palabras y mensajes en la tradición hispánica*. Valladolid: Fundación Joaquín Díaz, 2007, pp. 26-52.
- TCHERIKOVER, Anat. «The Pulpit of Sant'Ambrogio at Milan». *Gesta*, 1999, vol. 38/1, pp. 35-66.
- LÓPEZ FERREIRO, A. *Lecciones de Arqueología sagrada*. Santiago: Imprenta y Encuadernación del Seminario, 1889 (lección XXXII, pp. 277-286).
- WALDMAN, Louis. «The Cloisters-L'Aquila Pulpit: An Unknown Signature». *Gesta*, 1994, vol. 33/1, pp. 60-64.
- VVAA. *Colección documental del Archivo Municipal de Lequeitio*, vol. 2: '1475-1495'. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 1992.

# El poder de la palabra

## Púlpito gótico



**Texto:** Josemi Lorenzo, diciembre de 2017

**Adaptación del texto:** Departamento de Difusión

### Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

[www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html](http://www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html)



MAN MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

MAN





La Edad Media fue una etapa esencialmente oral pues la escritura no estaba al alcance de todos. Desde el púlpito, se “oraliza” la doctrina y se divulgan los eruditos escritos teológicos. Comunicar desde este mueble litúrgico implicaba buena dicción, gestualidad y todo un dispositivo comunicativo orientado a la eficacia de la predicación, fuera para enseñar, difundir pautas de actuación, inflamar almas, apaciguarlas o, simplemente, transmitir información.

### Un mueble litúrgico en un plano elevado

Los pulpitos en las iglesias medievales solían colocarse, primero sobre columnas, y más tarde apoyados sobre un elemento arquitectónico estructural, particularmente una pilastra. Sus materiales constructivos fueron muy diversos: piedra (algunas de gran valor), mampostería revocada, yeso, madera, forja... Además, se situaban en un plano más elevado con respecto a la audiencia, tanto con el fin de facilitar la recepción de la voz en lugares amplios (y la visibilidad de quien allí estaba) como con el de dignificar la explicación de la palabra de Dios, realizar ejercicios devocionales, sermonear a los fieles o informar de noticias de índole religiosa de interés para la comunidad. Esa necesidad de altura, motivada por razones acústicas (facilitar la comprensión de lo que se decía) y simbólicas (jerarquía de nivel), llevó a que, en su tipo más habitual, el púlpito se compusiera de cuatro elementos: pie, escalera, tribuna y tornavoz (o sombrero), todos susceptibles de ser decorados.

Este púlpito de madera de nogal de finales del siglo XV ingresó en el Museo en 1964. En realidad, se trata de una tribuna compuesta de ocho lados rectangulares, seis de los cuales están tallados; los dos restantes corresponden a la desaparecida puerta para el acceso del oficiante. La decoración imita los numerosos arcos de piedra de tracería gótica con rosetones que decoraban multitud de iglesias de la época en que se realizó. Esta decoración se desarrolla en dos pisos con entrepaños que repiten medidas y diseño, aunque con detalles específicos que los individualizan entre sí. No se conservan restos de policromía ni dorados,

que seguramente lo embellecieron en su momento, ni tampoco ninguno de los otros elementos estructurales de que, sin duda, constó este púlpito, cuyo lugar de origen, por otro lado, se desconoce.

### Origen y antecedentes del púlpito medieval

El origen último, desde el punto de vista cristiano, puede retrotraerse a una cita del Antiguo Testamento: «Porque Salomón había hecho un estrado de bronce de 2,25 metros de largo, 2,25 de ancho y 1,35 de alto, y lo había puesto en medio del atrio; se puso sobre él, se hincó de rodillas en presencia de toda la asamblea de Israel y extendiendo las manos al cielo...» (2 Crónicas 6,13). En los teatros romanos, *pulpitum* se llamaba al espacio de la plataforma escénica (*orchestra*), donde se desarrollaba la acción. El precedente más cercano del púlpito cristiano seguramente fue el *almimbar* musulmán (palabra árabe que significa «elevación»), púlpito de madera móvil que integraba los escalones y que se disponía, y se dispone actualmente, en las mezquitas al lado derecho del mihrāb.

Los pulpitos cristianos más antiguos conservados son de origen medieval, concretamente románicos. Su popularización debe relacionarse con la importancia que la predicación tuvo para las órdenes mendicantes (principalmente la dominica) nacidas a principios del siglo XIII. Estos elementos, no obstante, por su continuo uso, y eventualmente su fragilidad y su fácil desmontaje, han estado afectados por los vaivenes arquitectónicos de los edificios que los albergaron.

### La palabra, principal vía de transmisión de conocimiento en la Edad Media

Desde tiempos inmemoriales, y también durante la Edad Media, la principal vía de la transmisión de conocimiento fue oral-aural. Reducida la lectoescritura a una élite realmente minoritaria, la viva voz fue el medio de comunicación más eficaz. No había

parroquia que no dispusiera de, al menos, un púlpito para explicar y difundir la palabra de Dios. Si hubo dos, cada uno se reservó para una función (lectura del Evangelio, de la Epístola). La Iglesia, establecida en todos los núcleos de población, consiguió que un mismo mensaje llegase a todos los lugares, algo prácticamente impensable por otros medios. Hablar desde el púlpito suponía un ejercicio de elocuencia en que no solamente se valoraba el contenido de lo que se decía, sino el cómo se expresaba. Timbre, velocidad y entonación de la voz, recursos retóricos, gestualidad, adecuación del lenguaje... y el orden que ha de seguirse en el discurso. Comunicar era, por tanto, todo un arte, para el que desde la Baja Edad Media se escribieron cientos de tratados.

El concilio Vaticano II (1962-1965) y la instalación de megafonía acabaron prácticamente con la función multiseccular de los pulpitos en los templos. Y, en el lenguaje común, se ha llegado a confundir objeto con función, y «púlpito» ha pasado a significar cualquier tribuna pública e, incluso, el propio arte de persuadir mediante la argumentación.

### El púlpito como arma: sermones incendiarios

Frente a las «disputas», entre sabios que defendían posiciones contrarias, el púlpito supone una predicación unilateral, incuestionable, emanada desde la autoridad.

En Toledo, los incendiarios discursos de Ferrán Martínez, arcediano de Écija, provocaron el pogrom de 1391, con la consiguiente matanza de judíos. Apenas veinte años después, llegó el dominico Vicente Ferrer (1350-1419), y por su influencia, la sinagoga hoy conocida como «iglesia de Santa María la Blanca» les fue arrebatada y cristianizada. Este arrebatador orador, verdadero campeón de las conversiones y maestro del *sermón*, predicó 33 sermones en Castilla entre 1411 y 1412. Destacó en su persecución contra los judíos, y seguramente las antisemitas Leyes de Ayllón de este último año, válidas en toda Castilla, están en directa

vinculación con estas prédicas, acaecidas unos meses antes de la promulgación.

Una de las paremias del Libro de refranes de Pedro Vallés (1549) reza así: *Mesa de franciscos* (franciscanos), *coro de bernardos* (cistercienses), *hábito de agustinos*, *bolsa de jerónimos*, *púlpito de dominicos*, asignando a cada orden el símbolo por lo que destacaban. El concilio de Trento (1545-1563), los aires contrarreformistas y la fundación de los jesuitas por Ignacio de Loyola cambiarán modos y prácticas del sermón, difundiendo, pero permanecerá lo esencial: se hacía desde el púlpito, y buscaba generar todo un dispositivo comunicativo orientado a la eficacia de la predicación, fuera para inflamar almas, apaciguarlas o, simplemente, transmitir información doctrinal relevante, entre la que destacó el catecismo y la explicación de cómo debía ser la vida del buen cristiano.

### Usos no litúrgicos del púlpito

No todos los pulpitos se construyeron exclusivamente para esa función litúrgica. En los monasterios también se hacían desde él las lecturas preceptivas que se leían durante las comidas en el refectorio. En algunos casos, la escalera de acceso se practicaba en el espesor del muro, como en los pulpitos de los refectorios del monasterio cisterciense de Santa María de Huerta (Soria) o del entonces dominico de Santa María la Real de Nieva (Segovia).

Los pulpitos parroquiales también sirvieron para algún uso igualmente *ejemplar*, ajeno al de la predicación. Así por ejemplo, las Ordenanzas de 1486 de Lequeitio (Vizcaya) establecen que quien insulte llamando «puta» a una mujer tendrá que desdecirse públicamente en el púlpito, para evitar el castigo correspondiente.

En resumen, el púlpito medieval materializa y simboliza el poder persuasivo de la palabra dirigida a audiencias populares que conformará esa «cultura de masas» que favoreció la invención de la imprenta y, ya en la época contemporánea, los medios audiovisuales y digitales de comunicación.

